

Y mas quando en esto corre
el discurso tan apriesa;
que no se tarda la pluma,
mas que pudiera la lengua.
Si es malo, yo no lo sè;
sè, que nacì tan Poeta,
que azotada, como Ovidio,
fuenan en Metro mis queexas.
Pero dexèmos aquesto,
que yo no sè qual idèa
me llevò, insensiblemente,
àzia donde non debiera.
Adorado Dueño mio,
de mi amor divina esfera,
objeto de mis discursos,
suspension de mis potencias:
Excela clara MARIA;
cuya sin igual belleza,
solo dexa competirse
de vuestro valor, y prendas;

ROMANCE.

*En retorno de vna Diadema, presenta vn dulce de nuezes, que pre-
vino à vn antojo de la Señora Virreyna.*

A Cuerdome, Filis mia, (da,
Aq̄ à mi siempre se me acuer-
todo lo que à ti tocarte
puede, por fas, ò por nefas:
Que la otra vez, que, tu estavas,
como dizen en mi tierra,
ocupada, en la mayor
obra de naturaleza:

Tengais muy felices Pasquas;
que, aunq̄ es frasse vulgar esta;
quien quita, que pueda aver
vulgaridades discretas?
Que yo para vos no estudio;
porque, de amor la llaneza,
siempre se explica mejor,
con lo que menos se piensa.
Y dadfelas de mi parte,
gran Señora, à su Excelencia;
que, fino sus pies humilde,
beso la que pisan tierra.
Y, al bellissimo Joseph,
con amor, y reverencia
beso las dos, en que estriva;
inferiores azuzenas.
Y à vos beso, del zapato
la mas inmediata suela;
que con este punto en boca
solo callarè contenta.

Digo, quando con dos almas
estavas, aunque no fea
menester estar en cinta,
para que mil almas tengas:
Quando, el Conde mi Señor
de Paredes, ò Condesa,
antes de nacer, mas rico
era, que quando naciera:

Pues;

Pues, aunque de su alto Padre
gozara la rica herencia;
à quien logro esta contigo,
todo le fuera baxeza.
Quando, sin ser maravilla,
se hallavan en tu belleza
dos cuerpos, en vn lugar,
dos formas, y vna materia.
Si alguno repara el modo;
respondele, Lyfi bella,
que no se entienda en Palacio
el rigor de las Escuelas.
Entonces, pues, digo, que
antojo, ò capricho fuera,
por vnas nuezes, hiziste
mas ruido que valen ellas.
Pues porque aora, Señora,
segunda vez no suceda,
que nos afustes por vna
cosa, que tan poco cuesta:
Essas, que el año pasado,
la adivinança Poeta
te las guardò, porque Apolo
se lo dictò à mi mollera.
Y à la manera, que en Delphos,
con encendida eloquencia,
inflamava los discursos
de la Delphica doncella,
haziendole en el Tripode,
(que era aquella rica mesa,
de quien se hallaron indignos
los siete Sabios de Grecia)
Profetizar los sucessos
de las cosas venideras,
yà en fundadas congeturas,
yà en equivocadas respuestas:
Me dixo, guardalas, Juana;
porque à mi, con la llaneza,
me fuele tratar Apolo,
q̄ si algun mi hermano fuera.
Que el, es vn Dios muy humano,
que por mas q̄ lo encarezcan,
no cuida mas de su carro,
sus cavallos, y sus riendas:
Y mas despues que ha sabido,
que privo con tu belleza,
siendo de tu valimiento
la villana de Isabela,
Me anda mirando à la cara,
y ofreciendome influencias;
porque le configa yo
los rayos, que tu le prestas.
Y conquistador de luzes,
con su gorra, y reverencias;
me pide, que le prorrogues
el officio de la esfera.
Alegate por servicios,
que porque à ti te sirvieran,
descubrió palidas minas,
engendrò candidas perlas,
Que te conquistò los Orbes,
que reduxo à tu obediencia
las Provincias de los Astros,
los Reynos de las Estrellas.
Estas, y otras muchas cosas,
el pobre te representa;
y con vna miradura
espera que lo proveas.

N

Y

Y, bolviendo à mi Romance,
digo, que èl allà en su lengua,
razonando, medios dias,
y pronunciando, centellas,
Me dixo, essas nuezes guarda,
de quien yo fui Cocinera;
que, al rescoldo de mis rayos,
les fazone las cortezas.
Y mira, que yo no soy
tan bobo, como se piensan,
los que dizè, que por Daphne
dexè mis luzes à ciegas:
Que yo soy vn Dios Doctor,
que vivo con la experiencia;
y esto y en edad, que sè
donde el zapato me aprieta:
Y, aviendo visto el Nogal,
y el dulce fruto, que lleva;
no avia de andarme tras
laurèles à boca seca.
Guardalas, que puede ser,
que aquella Deidad, que peina
rayos, cuyas peynaduras
componen mi cabellera:
Conciba feto de luzes,
concepto de rayos tenga;
que no es verdad el q el Cielo
siempre ingenerable sea.

Presentafelas entonces;
que, si afable las acepta,
espero que por tu mano
lograrè mis conveniencias.
Esto dixo Apolo; y yo,
Señora, para que veas,
que cumplo con el oficio
de pretendiente Febea,
Te las remito, porque
à Apolo, si no estàn buenas,
por mal Cocinero, cortes
el copete, y las guedexas.
Y yo, que llegava aqui,
quando, etele aqui, que llega
Lima, de tu mano, con
vna emplumada Diadema,
Real insignia, que me embias,
en que tu grandeza muestra,
que no solo erès Reyna, pero
puedes hazer muchas Reynas.
Yo la ceñirè, Señora,
porque mas decente sea
alfombra para tus plantas,
coronada mi cabeça.
Doyle por ella à tus pies
mil besos, en recompensa,
sin que parezca delito,
pues quien dà, y befa, no peca.



ROMANCE.

Puro amor, que ausente, y sin deseo de indecencias, puede
sentir lo que el mas profano.

LO atrevido de vn pincel,
Filis, diò à mi pluma aliètos,
que tan gloriosa desgracia,
mas causa corriò, que miedo.
Logros de errar por tu causa,
fue de mi ambicion el cebo,
donde es el riesgo apreciable,
què tanto valdrà el acierto?
Permite, pues, à mi pluma,
segundo arresgado buelo;
pues no es el primer delito,
que le disculpa el exemplo.
Permite, escale tu Alcaçar,
mi gigante atrevimiento;
q à quien tanta esfera bruma,
no estrañarà el Lylibèo:
Pues yà al pincel permitiste,
querer trasladar tu Cielo,
en èl, que siendo borron,
quiere passar por boquexo:
O temeridad humana!
por què los rayos de Phebo,
que aun se niegan à la vista,
quieres trasladar al lienço?
De què le sirve al Sol mismo
tanta prevencion de fuego,
si, à refrenar ossadias,
aun no bastan sus consejos?

De què sirve, que à la vista
hermosamente severo,
ni aun con la costa del llanto,
dexe gozar sus reflexos?
Si locamente la mano,
si atrevido el pensamiento,
copia la luciente forma,
cuenta los atomos bellos?
Pues, què dirè, si el delito
passa à ofender el respeto
de vn Sol? (que llamarlo Sol,
es lisonja del Sol mesmo)
De ti, peregrina Filis,
cuyo Divino sugeto
se diò por merced al mundo;
se diò por ventaja al Cielo:
En cuyas divinas aras,
ni sudor arde Sabeo,
ni sangre se efunde humana,
ni bruto se corta cuello:
Pues del mismo coraçon
los combatientes deseos,
son holocausto poluto,
son materiales afectos:
Y solamente del alma
en religiosos incendios,
arde sacrificio puro,
de adoracion, y silencio.

Este venera tu culto,
 este perfuma tu templo;
 que la peticion es culpa,
 y temeridad el ruego.
 Pues alentar esperanças,
 alegar merecimientos,
 solicitar pössesiones,
 sentir sospechas, y zelos:
 Es de bellezas vulgares
 indigno baxo trofeo;
 que, en pretender ser vécidas,
 quieren fundar vencimientos.
 Mal se acreditan Deidades
 con la paga; pues es cierto,
 que à quien el servicio paga,
 no se debió el rendimiento.
 Que distinta adoracion
 se te debe à ti; pues siendo
 indignos aun del castigo,
 mal aspirarán al premio.
 Yo, pues, mi adorada Filis,
 que tu Deidad reverencio,
 que tu desdèn idolatro,
 y que tu rigor venero:
 Bien assi, como la simple
 amante, que en tornos ciegos;
 es despojo de la llama,
 por tocar el lucimiento:
 Como el Niño, que inocente
 aplica incauto los dedos,
 à la cuchilla, engañado
 del resplandor del azero;
 Y, herida la tierna mano,
 aun sin conocer el yerro,

mas, que el dolor de la herida;
 siente apartarse del reo:
 Qual la enamora Clycie;
 qual el Rubio amante figuiendo;
 siendo padre de las luzes,
 quiere enseñarle ardimientos;
 Como, à lo concabo, el ayre,
 como à la materia el fuego,
 como à su centro las penas,
 como à su fin los intentos,
 Bien, como todas las cosas
 naturales, que el deseo
 de conservarse, las vne
 amante en lazos estrechos;
 Pero para qué es cansarse?
 como à ti, Filis, te quiero;
 que en lo que mereces, este
 es solo encarecimiento.
 Ser muger, ni estar ausente,
 no es de amarte impedimèto;
 pues sabes tu, que las almas
 distancia ignoran, y sexo.
 Demàs, que al natural orden
 solo le guardan los fueros
 las comunes hermosuras,
 figuiendo el comun govierno;
 No la tuya, que gozando
 Imperiales privilegios,
 naciste prodigio hermoso,
 con essenciones de Regio.
 Cuya poderosa mano,
 cuyo inevitable esfuerço,
 para dominar las almas
 empenò el hermoso Cetro:

Recibe vn alma rendida,
 cuyo estuudioso desvelo
 quisiera multiplicarla,
 por solo aumentar tu Imperio.
 Que, no es fineza, conozco,
 darte, lo que es de derecho
 tuyo; mas llamola mia,
 para dartela de nuevo.
 Que es industria de mi amor
 negarte, tal vez, el feudo;
 para que al cobrarlo, dobles
 los triunfos, sino los Reynos.
 O quien pudiera rendirte,
 no las riquezas de Creso;
 que materiales tesoros
 son indignos de tal dueño.
 Sino quantas almas libres,
 quantos arrogantes pechos,
 en fee de no conocerte.
 viven, de tu yugo essentos!
 Que quiso provido amor,
 el daño evitar discreto,
 de que en cenizas tus ojos
 resuelvan el Vniverfo.
 Mas, ò libres desdichados,
 todos los que ignoran necios,
 de tus divinos hechizos
 el saludable veneno!
 Que han podido tus milagros,
 el orden contravirtiendo,
 hazer el dolor amable,
 y hazer glorioso el tormento!

Y si vn Filosofo, solo
 por ver al Señor de Dèlo,
 del trabajo de la vida
 se dava por satisfecho:
 Con quanta mas razon yo
 pagara, el ver tus portentos,
 no solo à afanes de vida,
 pero de la muerte à precio?
 Si credito no me das,
 dàlo à tus merecimientos;
 que es, si registras la causa,
 preciso hallar el efecto.
 Puedo yo dexar de amarte,
 si tan divina te advierto?
 Ay causa sin producir?
 Ay potencia sin objeto?
 Pues siendo tu el mas hermoso;
 grande, soberano, excelfo,
 que ha visto en circulos tatos,
 el verde torno del tiempo:
 Para qué mi amor te viò?
 Por qué mi fee te encarezco,
 quando es cada prenda tuya
 firma de mi captiverio?
 Buelve à ti misma los ojos;
 y hallaràs en ti, y en ellos,
 no solo el amor pòssible,
 mas preciso el rendimiento.
 Entre tanto, que el euidado
 en contemplarte suspenfo,
 que vivo assegura, solo
 en fee de que por ti muero:

ENDECASILAVO ROMANCE.

*Expressa su respecto amoroso, dize el sentido en que llama
suya à la Señora Virreyna.*

Divina Lyfi mia,
perdona, si me atrevo,
à llamarte asì, quando
aun, de ser tuya, el nombre no merezco.
A esto, no ofadìa
es llamarte asì, puesto,
que à ti te sobran rayos,
si en mi pudiera aver atrevimientos.
Error es de la lengua;
que lo que dize Imperio
del dueño, en el dominio,
parezcan posesiones, en el siervo.
Mi Rey, dize el Vassallo,
mi Carcel, dize el preso,
y el mas humilde Esclavo,
sin agraviarlo, llama fuyo, al dueño.
Asì, quando yo mia,
te llamo, no pretendo,
que juzguen, que eres mia,
fino solo, que vo ser tuya, quiero.
Yo te vi; pero basta,
que à publicar incendios,
basta apuntar la causa,
sin añadir la culpa del efecto.
Que mirarte tan alta,
no impide à mi denuedo;
que no ay Deidad segura
al altivo bojar del pensamiento.

Y aunque otras mas merezcan,
en distancia del Cielo,
lo mismo dista el valle
mas humilde, que el monte mas sobervio.
En fin, yo de adorarte
el delito confieso,
si quieres castigarme,
esse mismo castigo serà premio.

ENDECASILAVO.

*Satisface, con agradecimiento, à vna que-
xa, que su Excelencia tuvo, de no
averla esperado à ver.*

Què bien, divina Lyfi,
tu sacra Deidad sabe,
para humillar mis dichas,
mezclarme en los favores los pesares!
No esperar, fue el delito,
que quieres castigarme;
quien creerà, que fue culpa,
no esperar, lo que no puede esperarfe?
Casualidad fue sola,
quien pudo ocasionarme;
que nunca à vn infelice
faltan para su mal casualidades.
En leyes de Palacio,
el delito mas grave
es esperar; y en mi
fue el delito mayor el no esperarfe.
Acusas mi cariño,
como si fuera facil,
pensar yo, que tu piensas,
que dexar de adorarte, puede nadie.

Desconfiar de aquello,
 que es preciso ignorarse;
 es galá de lo cuerdo,
 y fuera imperfeccion en las Deidades.
 Mas tú, divino Dueño,
 como puedes negarme,
 que sabes que te adoro,
 porque, quien eres, de por fuerça, sabes?
 Baste yá de rigores,
 hermoso Dueño, baste;
 que tan indigno blanco
 à tus sagrados tiros, es desayre.

COPLAS DE MUSICA.

*Al celebrar los años de su Magestad, la Señora Virreyna,
 Condesa de Paredes.*

Circulos de luzes cumple
 oy el mayor luminar;
 que en Imperios de zafir
 huella campos de cristal.
 Para celebrar de CARLOS
 el venturoso natal,
 fino son nuevos los rayos,
 parecen que luzen mas.
 Aunque es CARLOS mejor Sol,
 no llega el Sol à embidiar

su luz; que ignora la embidia
 exceso tan desigual.
 Con demonstracion luciente
 al mundo quiere mostrar;
 que quien su Deidad venera
 no embidia su Magestad.
 Ambos el mundo posseen,
 mas con tal disparidad;
 que el Sol, es para servir,
 y CARLOS, para mandar.



RO-

ROMANCE.

*Mexcla con el gracejo la erudicion; y dà los años, que cumple la
 Excelentissima Señora Condesa de Paredes, no por muchos,
 sino por aumento.*

Escufado, el daros años,
 Señora, me ha parecido;
 pues quitarlos à las Damas,
 fuera mayor beneficio.
 Y por esto, no os los diera,
 pero despues he advertido,
 que no impera en las Deidades
 el estrago de los siglos.
 Y así mas años vivais,
 que aquel paxaro Phenicio
 ha vivido, no en Arabia,
 fino en similes prolixos.
 Por erudicion primera
 essa aveçilla os remito,
 que al festin de vuestros años
 puede servir de principio.
 Mas, que dolores ardientes
 sintió en el leño encendido
 de Ejea el Amante tierno
 por la vengança del Tio.
 Mas, que el cuello de Medusa,
 vertió venenosos hilos,
 que cayendo en roxas gotas,
 levantaron Basylicos.
 Mas, que el Cyclope zeloso
 dió al infeliz mozo gritos;
 q̄ aun despues de trãformado
 se le escapò fugitivo.
 Mas, que el doloroso acento
 del dulce de Thracia hijo,
 suspendió en cãciones, furias,
 desató en dulçuras, grillos.
 Mas, que al que al Sol se atrevió
 à hurtar el rayo lucido,
 y en el Caucafo atormenta
 diuturno fiero Ministro.
 Mas, que al infeliz Phaeton,
 el fraternal llanto pio,
 llorò balsamo oloroso,
 si empezò humor cristalino.
 Mas, que las quarenta y nueve
 pagan en duros castigos,
 la obediencia al fiero Padre,
 contra los incautos Primos.
 Mas, que en estragos Medæa,
 de sus musicos hechizos,
 probò los males, que causa
 el zeloso precipicio.
 Mas, que le costaron daños
 por el juvenil delirio,
 vn hermoso robo à Troya,
 y à España vn honor perdido.
 Mas,

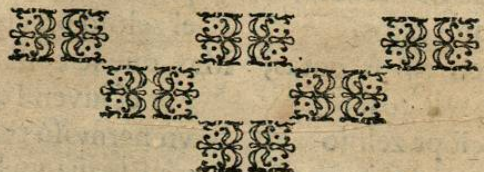
Mas, yà que estais cansada
de estos *mas*, imagino,
que fuele moler vn *mas*,
mas q̄ vn mazo, y vn martillo.
Y así en cifra os los dirè,
por no dexar de dezirlos;
fed mas que todos los *mas*
de los modernos, y antiguos.

Y en fin, en lo que vivais,
con vuestro Conforte digno,
vuestra fama sola pueda
igualaros el guarismo.
Llevad la inmortalidad
à medias, como los hijos
de Læda hermosa, llevando
de mas el lucir vnidos.

SONETO.

*De Amor, puesto antes en sugeto indigno, es enmienda blasonar
del arrepentimiento.*

Quando mi error, y tu vileza veo,
contemplo, Sylvio de mi amor errado,
quan grave es la malicia del pecado,
quan violenta la fuerça de vn deseo.
A mi mesma memoria apenas creo,
que pudieffe caber en mi cuidado
la vltima linea de lo despreciado,
el termino final de vn mal empleo?
Yo bien quisiera quando llego à verte,
viendo mi infame amor poder negarlo;
mas luego la razon justa me advierte,
que solo se remedia en publicarlo;
porque del gran delito de quererte,
solo es bastante pena, confesarlo.



SONETO.

*Profigue el mismo pesar, y dize, que aun no se debe aborrecer tan indigno
sugeto, por no tenerle aun así cerca del coraçon.*

Sylvio, yo te aborrezco, y aun condeno
el que estès, de esta fuerte, en mi sentido;
que infama el hierro al Escorpion herido,
y à quien lo huella mancha inmundo el cieno:
Eres como el mortifero veneno,
que daña, à quien lo vierte inadvertido;
y en fin, eres tan malo, y fementido,
que aun para aborrecido no eres bueno.
Tu aspecto vil à mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradize,
por darme yo la pena que merezco:
Pues, quando confidero, lo que hize;
no solo à ti, corrida te aborrezco;
pero à mi, por el tiempo que te quise.

SONETO.

No quiere passar por olvido, lo descuidado.

Dizes, que yo te olvido, Celio, y mientes,
en dezir, que me acuerdo de olvidarte;
pues no ay en mi memoria alguna parte,
en que, aun como olvidado, te presentes.
Mis pensamientos son tan diferentes,
y en todo tan agenos de tratarte;
que ni saben, si pueden olvidarte,
ni si te olvidan, saben si lo sientes:
Si tu fueras capaz de ser querido,
fueras capaz de olvido, y yà era gloria,
al menos, la potencia de aver fido:
Mas tan lexos estàs de essa victoria,
que aqueste no acordarme, no es olvido,
fino vna negacion de la memoria.